

12920 *Quero* 34/171

SENSITIVA,

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON RAFAEL ACEVES.

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1871.

SS-6

SENSITIVA

SENSITIVA.

José Rodríguez

SENSITIVA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON RAFAEL ACEVES.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de La Alhambra, el
24 de Diciembre de 1870.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

GERTRUDIS.....	SRA. PASTOR.
TERESA.....	SRA. RAGUER.
SENSITIVA.....	SRTA. SARLÓ.
HOMOBONO.....	SR. RODRIGUEZ (N.).
MANUEL.....	SR. POVEDANO (A.).
ROSENDO.....	SR. GUERRA.
CRIADO.....	SR. RODRIGUEZ.

La propiedad de esta obra pertenece su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ARTISTA,
INIMITABLE BUFO Y CONSECUENTE AMIGO,

D. NICOLÁS RODRIGUEZ.

M. Tina Dominguez.

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ACTO PRIMERO.

Sala elegante, dos puertas á cada lado y otra al foro, en medio de la escena una mesa preparada para comer.

ESCENA PRIMERA.

HOMOBONO y GERTRUDIS. Aparecen sentados á la mesa y figuran disputar acaloradamente.

MUSICA.

GERT. ¡Señor don Homobono,
de usted me he de vengar!

HOM. Tus celos son ridiculos!

GERT. No quiero aguantar más!

HOM. (Tirando un plato.)

¡No me alce usted el gallo!

GERT. (Id#) ¡No me alce usted la voz!

HOM. (Tirando la mesa.)

¡Ábrete tierra y trágame!

GERT. ¡Perjuro, infiel, traidor!

HOM. Ya no hay paciencia
para sufrir
tanta imprudencia,
tanto motin.

si así me apura
tu terquedad,
como un petardo
voy á estallar.

GERT. Ya no hay paciencia
para sufrir
tanta pendencia,
tanto motin;
como me apure
tu terquedad
voy á hacer una
barbaridad.

Los dos. Sí señor—lo mejor
es reñir—de una vez,
acabar—de rabiar
divorciarse—y amen.

HABLADO.

GERT. El ataque, el ataque! Ah!
(Cae exánime sobre el sofa, Homobono se limpia la frente, coge una silla y se sienta cerca del proscenio.)

HOM. (Al público.) Tres meses llevamos de hacer el mismo almuerzo. Figúrense ustedes como tendré el estómago. (Señalando á Gertrudis.) Doña Gertrudis Pimienta, apellido que concuerda perfectamente con su carácter. Aquí donde la ven ustedes, es más celosa que el Gran Turco. Yo soy un hombre pacífico... me llamo Homobono, y me casé creyendo encontrar mi media naranja; pero ay! encuentre medio limon! Todos los dias vuelan los platos, la mesa; todos los dias y á la misma hora se desmaya. No puedo vivir así! Yo amo la quietud, la paz, la dulce paz doméstica, y sin embargo, mi casa es un manicomio.

GERT. En dónde estoy?

HOM. (La pregunta de siempre.)

- GERT. Agua, agua!
- HOM. (Agua? Ya te echaria yo al mar de cabeza.)
- GERT. Agua, ó vino; un líquido cualquiera.
- HOM. (Dándole un vaso.) Así fuese soliman.
- GERT. ¡Durante mi desmayo he reflexionado!
- HOM. Durante el desmayo?
- GERT. Y mis sospechas carecen de fundamento.
- HOM. Gracias á Dios! Y entónces por qué has echado á rodar los platos?...
- GERT. Todo fué amor, amor purísimo!
- HOM. Amor que no alimenta, no es amor.
- GERT. Repito que he reflexionado; sí, tú eres bueno y fiel... como un falderillo.
- HOM. Pero eso no obsta para que siempre estés viendo visiones.
- GERT. Porque siempre te tengo presente! Hay tanta coquetuela en este Madrid!
- HOM. Júrame que no volverás á pensar mal...
- GERT. Lo juro!
- HOM. Sobre todo á las horas de comer.
- GERT. ¡Cuán bueno eres!
- HOM. Hé aquí mi defecto; el ser un cordero.

ESCENA II.

DICHOS, MANUEL y TERESA:

- MAN. Felices.
- HOM. Hola! Manolito!
- GERT. Así, así me gusta. Los matrimonios siempre juntos.
- TER. Bueno es dar ejemplo.
- MAN. (Á HOMEBONO.) Tengo que hablarte á solas.
- TER. Un año hace que di mi mano á Manuel, y desde entónces formamos no sólo un alma, sino un cuerpo. Nos queremos tanto, que no nos hallamos el uno sin el otro. Únicamente estamos separados durante las horas de oficina.
- MAN. Con harto sentimiento mio.

- TER. Y mio tambien. Como que muchas veces me voy allá un rato.
- HOM. Á la oficina?
- TER. Sí tal.
- HOM. (Huy qué moscon.)
- TER. Juntitos, siempre juntitos.
- GERT. (Á Homobono.) Mírate en ese espejo.
- HOM. (Qué cariño tan pegajoso.)
- TER. Vamos, que ustedes tambien pueden servir de modelo, siempre tan cariñosos, tan...
- HOM. Mucho, mucho! Sobre todo á la hora de comer.
- TER. En la mesa se dilata el corazon; hay más intimidad, se expresa más.
- HOM. Cabalmente; entónces se expresa todo.
- TER. Tienen lugar las escenas de familia.
- HOM. Qué son conmovedoras.
- TER. Hasta se abre el apetito.
- HOM. (Bostezando.) ¡Vaya si se abre! puedo asegurarle á usted que siempre me levanto de la mesa con hambre.
- TER. (Reparando en los objetos que hay por el suelo.) ¿Qué es esto? La vajilla por el suelo, los platos rotos... qué ha sucedido aquí?
- HOM. Nada; una escena de familia.
- GERT. Sí, de familia.
- HOM. Hemos dilatado tanto el corazon á la hora de almorzar, que hasta hemos echado á rodar los platos.
- MAN. Extraña manera; ¡já! ¡já! ¡já!
- HOM. Á propósito: cualquiera diria que estoy como si no hubiera probado un manjár. Qué rareza! (Llamando.) Antonio. (Se presenta un criado.) Recoge todo eso y prepara en seguida otro almuerzo. Habeis almorzado?
- TER. Ya hace rato.
- MAN. Y serás capaz de almorzar dos veces?
- HOM. Qué quieres! Me ilusiona de tal modo la hora que como con mi mujer! Dia hubo de repetir tres veces la operacion; figúrate si el rato nos seria agradable.
- MAN. (Á Homobono.) Tengo que hablarte á solas.

- HOM. Ya lo he oído, hombre.
MAN. Échalo de un modo indirecto.
HOM. Nada más fácil. ¿Tienen ustedes la bondad de dejarnos solos?
MAN. (Me gusta la indirecta.)
TER. Solos?
GERT. Qué ocurre?
HOM. Qué ocurre, chico?
MAN. (Torpe.) No sé: tú has dicho: tienen ustedes la bondad de dejarnos solos? tú sabrás el motivo.
HOM. Yo?
MAN. (Á Homobono.) Disimula.
HOM. En efecto, yo sé el motivo. (Cual será el motivo?)
GERT. Venga usted, Teresita, tienen que hablar en secreto.
HOM. De ningún modo!
MAN. (Á Homobono.) Sí, hombre, sí.
HOM. Digo, sí, tenemos que hablar en secreto. (Pues! Ahora mi mujer entra en malicia.)
GERT. (Á Homobono.) Secretitos, eh?
HOM. (No lo dije?)
TER. (Á Manuel.) Que no tardes.
MAN. En seguida voy.
GERT. (Á Homobono.) Secretitos!... Pérfido! (Le pellizca.)
HOM. (Tronó el segundo almuerzo!)
TER. Hasta luego, señores.

ESCENA III.

HOMOBONO y MANUEL.

- HOM. Querrás explicarme qué diablo de misterio es este?
MAN. Chist!
HOM. Obligarme á fingir delante de mi mujer.
MAN. Homobono, tú eres mi amigo leal, no es cierto?
HOM. Sí tal, pero á qué viene eso?
MAN. Mira este retrato. (Le da uno.)
HOM. Oh! guapa chica.
MAN. Chist...

- HOM. (Muy bajo.) Guapa chica.
MAN. Guárdale.
HOM. Gracias.
MAN. Guárdale te digo.
HOM. Para qué?
MAN. Guárdale, hombre.
HOM. Ea. Ya está! (Lo guarda en un bolsillo de la bata.)
MAN. Ahora escucha. Era una deliciosa tarde del mes de Mayo.
HOM. Bonito capítulo.
MAN. Yo la contemplé en el Retiro, reclinada sobre la barandilla del estanque, con una pierna en el aire y un pié en el suelo.
HOM. Gran posición! Sin embargo, me hubiera gustado más con los dos piés en el aire.
MAN. Se ocupaba en echar pan á los patos...
HOM. ¡Qué inocencia!
MAN. Y en tararear el himno de Garibaldi.
HOM. Dime ¿y quién hacía todas esas cosas?
MAN. Ella.
HOM. Ella?
MAN. La del retrato.
HOM. Ah! La jóven que tengo aquí? (Saca el retrato.) Guapísima chica!
MAN. Chist.
HOM. (Bajando la voz.) Chica guapísima.
MAN. Yo la dije: ¡Ay! Y ella contestó: ¡Ay!
HOM. No pudisteis decir menos.
MAN. Al contrario, lo dijimos todo. No comprendes?
HOM. Aguarda. (Suspirando.) ¡Ay! Ni una palabra.
MAN. Aquello fué una mútua declaracion.
HOM. Cáspita! Te declaras con esos quejidos?
MAN. No te burles, que es grave el asunto.
HOM. Concluye de una vez.
MAN. Me fingí soltero.
HOM. Tú?
MAN. Sí. Tuve esa debilidad. Ella lo era en efecto, segun me

indicó. Me dijo su nombre, Sensitiva.

HOM. Qué monería!

MAN. Dos meses mantuvimos nuestras relaciones con verdadero entusiasmo.

HOM. Qué me cuentas?

MAN. Qué mujer, Homobono! Qué piés los suyos!

HOM. Chiquitos, eh?

MAN. Como almendras. Y los movía con una agilidad! Oh! sobre las puntas admirable.

HOM. Sobre las puntas?

MAN. Pues no te lo he dicho? Era bailarina.

HOM. Calle!

MAN. Sí, célebre bailarina.

HOM. Tal vez cancanista?

MAN. En efecto.

HOM. Digo, eh? Estos son los pegados á las faldas.

MAN. Ay Homobono! Bien caro me ha salido el desliz.

HOM. Pues cómo?

MAN. La fatalidad ha descubierto el enredo. Un necio le ha dicho á Sensitiva que soy casado, ella se ha puesto furiosa, y confesándolo todo á su hermano, le ha obligado á hacer el papel de vengador.

HOM. Diablo.

MAN. Ayer recibí una carta, en la que ese hombre me exigía explicaciones, amenazándome con descubrirlo todo á mi mujer.

HOM. Aprieta.

MAN. Esta idea me llenó de espanto. Ella que tanto me ama! Hubiera muerto de pesar.

HOM. Ya lo creo.

MAN. Por eso concebí un plan que puse en práctica, y que someto á tu criterio.

HOM. Veamos el plan.

MAN. Contesté al hermano que me ausentaba de Madrid, á causa de un negocio importante: que un momento de extravío me había precipitado en el abismo... Estilo romántico.

- HOM. Adelante.
- MAN. Pero que el honor de Sensitiva corria por mi cuenta.
- HOM. Continua el estilo romántico.
- MAN. Díjele que en mi situacion, no me era posible arreglar personalmente las condiciones, pero que un amigo se encargaria de ello en mi nombre.
- HOM. Perfectamente.
- MAN. Lo apruebas?
- HOM. Desde la cruz á la fecha.
- MAN. Dame un abrazo! No esperaba menos de tu gran corazon! gracias, gracias.
- HOM. Pero...
- MAN. Ese amigo eres tú.
- HOM. Yo?
- MAN. El único de quien puedo fiarme.
- HOM. Yo he de arreglar las condiciones?
- MAN. Exacto.
- HOM. Mira, mira, no me enredes en lios de esta especie.
- MAN. Pero, qué pierdes? Se presenta ese hombre, lo sondeas y despues...
- HOM. Conque le sondeo?... Y por qué no le sondeas tú?
- MAN. Todo es cuestion de una entrevista.
- HOM. Verdaderamente no hay gran peligro.
- MAN. Te lo ruego, amigo mio!
- HOM. Si vieras cuánto le temo á las bailarinas!
- MAN. Por qué razon?
- HOM. Precipitan al hombre, le enredan entre un inmenso cúmulo de piruetas. Una bailarina es una especie de araña que teje con sus patitas la más expuesta red. Tambien he conocido á otra de ese género.
- MAN. Hola! Hola!
- HOM. No! No malicies ninguna atrocidad. Le hablé casualmente en un café, y me costó un chico de horchata; pero no pasó del chico, puedes creerme.
- MAN. Silencio! Ellas se acercan
- HOM. Corramos á mi despacho, así se ahorran explicaciones y...

MAN. Ya no hay tiempo.

ESCENA IV.

DICHOS, GERTRUDIS y TERESA.

TER. (Desde la puerta.) Se puede?

MAN. Adelante.

GERT. Larga fué la discusion.

TER. (Á Manuel.) Qué te dijo Homobono?

MAN. (Á Teresa.) Me consultó sobre un gran negocio que quiere plantear.

TER. Qué negocio?

MAN. Un... un canal de riego. (Agua va.)

GERT. (Á Homobono.) No me engañas?

HOM. No, mujer; te aseguro que quiere plantear una agencia de matrimonios.

GERT. Supongo que no te mezclarás en nada?

HOM. Quiá!

GERT. (No me satisface esto mucho.)

HOM. (Qué tejido de embustes!)

MAN. Las doce! Y yo con esta calma. Marchemos, Teresa.

GERT. Cómo? Se la lleva usted cuando iba á rogarles que aceptasen un puesto en nuestra mesa.

HOM. Sí, sí; quédense ustedes á comer. (Habiendo convidados no habrá riña). Nada, nada, no hay más que hablar. Vete á tu oficina solito, y luego vuelves.

MAN. Tal vez despache hoy muy pronto, y si tanto te empeñas...

HOM. Está dicho; anda con Dios.

MAN. Pues bien, acompáñame hasta la oficina. Está dos pasos de aquí. (Así hablaremos por el camino.)

HOM. Aguarda un instante. (Se quita la bata y la deja sobre la silla de la que coge la levita.) Ustedes son de confianza: por no hacerte esperar me mudo aquí mismo. Ea, cuando gustes.

MAN. Hasta luego. (Á Teresa.) Adios.

TER. Adios, y que te vengas derecho.
HOM. Hasta luego, hasta luego.

ESCENA V.

GERTRUDIS y TERESA.

GER. Su marido de usted trata de plantear una agencia de matrimonios.
TER. Qué escucho!
GER. Se lo advierto para que ande con mucho ojo.
TER. Quién le ha dicho á usted...
GER. Homobono. De eso hablaban ántes.
TER. Pues el de usted va á establecer un canal de riego.
GER. Ah tunante! Quién se lo ha dicho á usted?
TER. Manuel.
GER. Tiene usted confianza en su marido?
TER. Ciega; y usted en el suyo?
GER. Ninguna.
TER. Cómo dudar de quien tanto me mima?
GER. Ah! Conque es mimoso? No se fie usted de los mimos.
TER. Oh! si mi marido me engañase...
GER. Qué haria usted?
TER. No sé; morirme de pena.
GER. Pues yo! huiii! le retorcia el pescuezo. La sola idea de que puede hacerlo, me bastaria á veces para estrangularle; conque figúrese usted teniendo la evidencia.
TER. Me causa usted miedo.
GER. No es broma; mire usted, algunas veces siento así ciertos ímpetus, y me dan unas ganas de morder, deben ser los nervios.
TER. Sin duda, pero hablemos de otra cosa.
GER. Ve usted, ya estoy coninovida desde los piés á la cabeza. Le parece á usted que pasemos á mi gabinete? Allí tengo infinidad de esencias.
TER. Como usted guste.

GERT. Ay, amiga mia! yo no debí haber nacido mujer. No sirvo, no sirvo para el caso.

ESCENA VI.

HOMOBONO.

HOM. Nadie; me alegro, así podré reflexionar. Diantre de chico! Se ha metido en un lio. Oh! si llegara á oídos de su mujer tendria un gran disgusto. Por fortuna yo lo arreglaré todo. He quedado en ir en casa de su hermano mañana mismo y espero...

ESCENA VII.

DICHOS y ROSENDO.

ROS. Buenas tardes.

HOM. Servidor, caballero.

ROS. Es usted por ventura don Homobono Beludillo.

HOM. Y Pañete, para lo que usted guste mandar.

ROS. (Después de examinarle.) (No me parece del todo mal; algo viejo, pero no importa.)

HOM. (Quién diablo será.)

ROS. Supongo que mi visita no le sorprenderá á usted; ello habia de suceder, cuanto ántes mejor... Me explico?

HOM. Usted lo sabrá.

ROS. Conoce usted esta carta?

HOM. (Letra de Manuel.) Ah! es usted tal vez...

ROS. El mismo. Rosendo Canal, hermano legítimo de Sensitiva. ¡Pobre hermana mia!

HOM. Hable usted bajo. (Se conoce que le urge.)

ROS. (Alzando la voz.) Sacrificada por un infame seductor!

HOM. Hable usted bajo.

ROS. Yo debia haber esperado su visita, pero la impaciencia y la... Bien comprenderá usted que la cuestion que se debate es muy grave, y que cada minuto es un siglo... Oh! el honor, caballero, el honor!... Tiene usted un pitillo?

- HOM. Sí señor. (Parece francote.)
ROS. Podemos sentarnos.
HOM. El caso es que... (Si salen las otras pudieran sospechar.) Estoy ahora tan ocupado! ¿No podríamos dejar el asunto para mañana?
ROS. Cualquiera diría que eso era una evasiva.
HOM. Cómo? Puede usted creer...
ROS. Cada minuto es un siglo. Ó se arregla el negocio incontinenti ó descubro el pastel.
HOM. No señor, no; no descubra usted el pastel. Se arreglará todo.
ROS. Corriente.
HOM. (Estoy en ascuas.) (Se sientan.)
ROS. Su amigo de usted ha cometido una falta que usted piensa redimir, no es cierto?
HOM. Justo. (Eso es.)
ROS. Consideraciones atendibles me han obligado á adoptar esa idea, que si bien lastima el corazon de mi hermana deja á salvo su honor. Me explico?
HOM. Como un libro.
ROS. Pues deme usted un fósforo.
HOM. Allá va.
ROS. Bravo! Veo que Manuel no me ha engañado, y que podremos entendernos.
HOM. Sí, entendámonos cuanto ántes. (Qué francote, qué francote.)
ROS. Magnífico! Fije usted el día y la hora.
HOM. El día y la hora? (Pretende un duelo.) Reflexione usted señor de Canal, que esa es una medida demasiado brusca.
ROS. Cómo brusca?
HOM. No es mejor arreglarlo amigablemente?
ROS. Y qué más amigablemente que así?
HOM. Rompiéndose el bautismo? Me gusta la manera.
ROS. Pero qué diantre dice usted?
HOM. Digo que ese duelo no puede verificarse.
ROS. Duelo? Quién habla de duelo?
HOM. Usted.

- Ros. ¿Yo? ¡qué locura!
- Hom. ¿No acaba usted de decir fije usted el día y la hora?
- Ros. Y bien.
- Hom. Y bien! día y hora para el duelo.
- Ros. Pues no señor. Día y hora para el matrimonio.
- Hom. El ma...
- Ros. Conque al grano. Cuándo tendrá lugar la ceremonia?
- Hom. La ceremo...
- Ros. El acto de ir ambos á la iglesia y recibir las bendiciones; me explico?
- Hom. Pero yo no lo entiendo, ea! Ignora usted que Manuel no se puede casar?
- Ros. Y quién le dice á usted que se trate de Manuel?
- Hom. (Este hombre está loco.) Pues de quién se ha de tratar?
- Ros. De usted.
- Hom. Caracoles! (Se levanta.)
- Ros. ¿Acaso no se muestra usted propicio?
- Hom. ¡Qué barbaridad!
- Ros. Calle! ¿Ahora se vuelve usted atrás? Luego ha sido una nueva burla de ese infame? ¡Ira de Cristo!
- Hom. Hable usted bajo. (Como lleguen á salir...)
- Ros. Lea usted, lea usted el párrafo de su carta; es claro y terminante. «Ese don Homobono, ese amigo de la infancia, se sacrificará si es preciso por mí prestándose á todo ántes que verla mancillada.»
- Hom. Y qué?
- Ros. Que usted debe, por lo tanto, casarse con Sensitiva.
- Hom. Yo! Deje usted que me ría, ¡já! ¡já! ¡já! Deje usted que me ría.
- Ros. (Sacando una pistola.) Ríase usted, ríase, pero deprisa!
- Hom. ¡San Nicodemus!

MUSICA.

- Ros. Ya estoy harto de sufrir
tanta y tanta desazon.
- Hom. Ese modo de argüir
- :

- lleva siempre la razon.
Ros. Decida usted y escoja
lo que mejor le pete,
un sí le da la vida,
un no le da la muerte.
Hom. Sí! Digo no! Digo sí!
Ros. ¡Bien por Dios!
Hom. (El lance evitemos,
que yo despues
al otro las cuentas
ajustaré.)
Ros. Si usted se conforma,
no hay más que hablar,
el cura este asunto
terminará.
Hom. ¿El cura? (Já, já.)
Ros. El cura, sí tal!
Hom. (Risa me causa, vive Dios,
tan insensata pretension.)
Ros. Venga esa mano, vive Dios,
es usted digno de su amor!
Hom. (Casarme yo?—Qué estupidez!
cuando me sobra—mi mujer!)
Ros. ¿Se casa usted?—Será feliz,
que es Sensitiva... un querubin.

HABLADO.

- Ros. Es la única solucion; Manuel no puede, usted...
Hom. Y si yo no pudiera?
Ros. Entónces guerra, exterminio, sangre, lágrimas y destruccion.
Hom. (Ya escampa.)
Ros. Fije usted dia.
Hom. Dia? El del juicio. Le parece á usted bien?
Ros. Se burla usted? Corriente, voy á casa de Manuel.
Hom. Quietol quieto, Sardanápalo!

- ROS. Acabemos.
HOM. Bien: dentro de ocho días.
ROS. Hum... Largo es el plazo.
HOM. Largo? Se acorta. (Es igual de todos modos.)
ROS. Mañana.
HOM. Mañana?
ROS. Sí, yo me encargo de arreglar el...
HOM. Bueno, como usted guste.
ROS. Venga esa mano.
HOM. (Se calmó, respiro!)
ROS. Se lleva usted una mujer como pocas.
HOM. No, como muchas!
ROS. Pobre hermana mia! Caballero, es decir cuñado, yo te...
HOM. (Tapándole la boca.) Calle usted, hombre, calle usted.

ESCENA VIII.

DICHOS y TERESA.

- TER. Ya está usted de vuelta?
HOM. (Teresa! buena la hicimos.) (Á Rosendo.) Márchese usted.
ROS. (Saludando.) Señorita... (Á Homobono.) Quién es esta jóven?
HOM. Es... es... mi sobrina.
ROS. Graciosa muchacha. Presénteme usted.
HOM. (Esto me faltaba.)
ROS. Vaya, presénteme usted.
HOM. Otro día, hoy no es posible.
ROS. Por qué?
HOM. Porque acaba de morírsela un pariente y no tiene humor para nada.
TER. ¿Y Manuel? Dónde dejó usted á Manuel?
HOM. (Tosiendo.) Ejem! ejem!
ROS. (Á Homobono.) Qué Manuel es ese?
HOM. Es... es... el que se ha muerto, su novío.
ROS. Y pregunta por él?
HOM. Sí, la pobre ha perdido la cabeza y todo el día se la va

- exclamando: ¡Y Manuel? Y Manuel! Máchese usted.
- ROS. ¡Qué lástima! (Acercándose.) Señorita, deploro en el alma su infortunio. Los decretos del cielo son infalibles, y sólo la conformidad, la reflexion, la virtuosa paciencia pueden calmar nuestro infortunio.
- HOM. (Que no ha dejado de hacer gestos.) Basta ya.
- TER. (Qué querrá decir?)
- ROS. Su tío de usted acaba de participarme el triste suceso...
- TER. Mi tío?
- HOM. Sí, sí, en efecto. (A Rosendo.) Quiere usted mortificarla? El señor dice bien, y tú, digo usted... en fin, caballero, ya es tarde y le esperan... Conque adios, adios.
- ROS. ¡Me inspira compasion!
- HOM. (Yo sudo.)
- ROS. Adios, señorita. Reciba usted mi más cordial pésame.
- TER. Pésame!
- HOM. (Empujando á Rosendo hasta la puerta.) Máchese usted con cien diablos! Vaya usted con Dios!
- ROS. (Volveré, volveré á verla.)
- HOM. (No tengo gota de sangre.)

ESCENA IX.

HOMOBONO y TERESA.

- TER. Quién es ese original?
- HOM. No sé, no le conozco.
- TER. Que no le conoce usted?
- HOM. Ya sí, ya sí le conozco; pero no le conozco.
- TER. Y por qué me da el pésame?
- HOM. Una broma, es muy bromista.
- TER. Me gusta la broma.
- HOM. Pero no hablemos de eso. Y Gertrudis?
- TER. En el tocador. Quiere usted que la llame?
- HOM. No.
- TER. Qué tiene usted? Parece que está usted azorado.
- HOM. Azorado? Qué tontería.

ESCENA X.

DICHOS y un CRIADO.

- CRIADO. El almuerzo. (Le coloca sobre la mesa y se retira.)
HOM. Hé ahí lo que yo esperaba. Ya estoy tranquilo.
TER. Entónces llamaré á Gertrudis.
HOM. Bien; como usted guste.
TER. Asistiré á la hora más feliz de su vida.
HOM. La del almuerzo?
TER. No es esa la que más le seduce?
HOM. Cabal; la hora en que se dilata el corazon!
TER. Vuelvo en seguida.

ESCENA XI.

HOMOBONO, luego SENSITIVA.

- HOM. Pues estoy como en un arca. Es decir, que el señor don Manolito me pone en las astas del toro? Vaya usted á fiarse de los amigos. Pero, no, lo que es ahora me lavo las manos. Desisto de mezclarme en asuntos tan delicados. Allá se las compongan. Pues no era nada lo del ojo! Proponerme una boda á mí! En cuanto almuerce marchó á la oficina y entrego mis poderes á ese calavera.
- SENS. Don Homobono Beludillo.
- HOM. Servidor.
- SENS. Es usted?
- HOM. Yo mismo, señorita. (Qué linda es.)
- SENS. Me conoce usted?
- HOM. No tengo el honor... (Dónde he visto esta cara?)
- SENS. Yo soy la... (Arquea los brazos y levanta una pierna en actitud de baile.)
- HOM. Y qué es eso de... (Imitándola.)
- SENS. Que soy la... (Otra vez.)

- HOM. La... (id.) No adivino.
- SENS. Nosotras lo expresamos todo con los piés.
- HOM. Cielos! ¡Pues exprese usted que me ha caído la lotería!
- SENS. Rosendo acaba de salir y yo acabo de hablarle! Todo me lo ha confesado, y ha sido tal mi emoción, que no he podido contenerme. Gracias, caballero, usted me salva del precipicio. Yo le amo por esa sola acción.
- HOM. (Y mi mujer que va á salir!)
- SENS. ¡Tendrá usted una esposa al pelo!
- HOM. (María Santísima!)
- SENS. En cuanto al infame que quiso abusar de mi inocencia, exponiéndome con su conducta á ser pasto de la murmuración, no quiero verle, no quiero oírle, no quiero entenderle!
- HOM. Señora, señora, marchése usted. Si la viesen los criados, una jóven como usted, qué pensarían?
- SENS. Yo soy una jóven honesta, pobre, pero honrada!
- HOM. Eso dicen casi todas las modistas de Madrid.
- SENS. Dice usted bien, me marchó. (Se sienta.)
- HOM. Bonito modo de marcharse.
- SENS. Haga usted el favor de servirme una poca de agua.
- HOM. (Así fuese soliman.)
- SENS. No puede usted figurarse cuanto sufro. (Lo dice comiéndose un pastelillo.)
- HOM. Ya se conoce.
- SENS. Le advierto á usted que tengo ensayo diariamente de once á una, y que bailo á la noche el *Zuavo y la Modista* por todo lo alto.
- HOM. Que aproveche.

MÚSICA.

- SENS. Es el baile mi ilusión—por lo alegre y lo sutil
del espléndido salón—soy la sílfide gentil.
- HOM. (Traidores son sus ojos—lindo su pie
si me sigue mirando—bailo también.)
- SENS. Se acaba mi pena

si en rápido vals
recorro la escena
siguendo el compás.

Tra la lá. (Valsando.)

HOM.

(Qué mona es!
Dios de bondad!
Si no se marcha...

Tra la lá.

(Valsando cómicamente y sin acercarse á Sensitiva.)

SENS.

Cuando el vals me desespera
yo me entrego á la habanera
por su dulce ten con ten!

HOM.

Ay! yo me entrego también!

(Coge á Sensitiva para bailar.)

LOS DOS.

(Bailando la habanera.)

Dame pichona mía
de lo que comes,
como las palomitas
á sus pichones.
Dame de tu piquito
la dulce miel
entre los rojos pliegues
de ese clavel.

HOM.

(Cayendo sobre una silla.)

Basta, basta!

SENS.

Qué sucede?

HOM.

Que me voy á desmayar!

SENS.

Pero no hay baile—como el can-cán.

HOM.

Eso es soberbio—piramidal!

(Bailan el can-cán, y al final aparece Gertrudis.)

ESCENA XII.

DICHOS, GERTRUDIS.

HABLADO.

GERT. Qué es esto!

- HOM. (Mi mujer! Se cayó la casa!)
- GERT. Una joven?
- HOM. (Esta vez no hay escape.)
- GERT. Continuen ustedes. Adelante, adelante.
- HOM. No; ya hemos terminado.
- SENS. (Á Homobono.) Diga usted, quién es esa mujer?
- HOM. (Y que digo.) Mi patrona.
- SENS. Ah!
- GERT. Pero en fin, sepamos, quién es esta señorita?
- HOM. Es...
- SENS. (Á Homobono.) (Calle, qué entrometida! Y permite usted esas confianzas á su patrona?
- HOM. Como le debo dinero, le permito eso, y mucho más.)
- GERT. ¡Vamos habla!
- SENS. (¡Y le tutea!)
- HOM. Es... es una gran profesora de baile.
- GERT. Y ha establecido aquí su academia?
- HOM. Qué chiste, já! já! su academia, qué chiste!
- GERT. Responde.
- HOM. (Oh qué idea!) Es que... que se ha equivocado de cuarto. (Á Sensiti va.) Si calla usted la compro un traje de tres mil reales.
- SENS. (Vamos, ya estoy al cabo!)
- GERT. De veras?
- HOM. Si: tiene una discípula en el tercero, y sin saber cómo, zás! entró en el segundo...
- GERT. Y te equivocó con la discípula, eh?
- HOM. Cabalmente. Digo no, hablábamos del can-cán, y quiso enseñarme un paso...
- GERT. ¡Ya te enseñaré á tí pasos, truhan!
- HOM. (Por qué no me dará el cólera?)
- SENS. (Á Homobono.) Crea usted que si callo, es por lo que es; pero á mí nada se me escapa.
- GERT. (Á Sensitiva.) Tenga usted la bondad de hablar alto?
- SENS. Oiga usted, yo hablo como me parece. Pues vaya con a patrona.
- GERT. Eh, qué dice?

- HOM. Nada... Que se marcha á la tahona. (Á Sensitiva.) Márchese usted y doblo la suma.
- SENS. ¡Irá usted al teatro?
- HOM. Al infierno! Márchese usted.
- GERT. ¡Qué descaró!
- SENS. Es que como no vaya usted, muevo el gran belén!
- HOM. ¡Repito que iré!
- SENS. Entónces abur. (Pasa por delante de Gertrudis, y hace una pirueta.) Que usted lo pase bien!
- GERT. Dios mío, qué relamida!
- SENS. Larán, larán, lan. (Váse bailando.)

ESCENA XIII.

HOMOBONO, GERTRUDIS, luego TERESA.

- GERT. (Cogiéndole de una oreja.) Venga usted acá.
- HOM. ¡Ay!
- GERT. Quién es esa descarada?
- HOM. Ay! ay!
- GERT. Conteste usted, moderno Teodoros!
- HOM. Pero si ya lo he dicho!
- GERT. Y cree usted que yo me mamo el dedo? Qué hacia aquélla mujer? Por qué bailabais cuando yo salí?
- HOM. Para estirar las piernas.
- GERT. Te voy á arrancar la lengua por embustero.
- HOM. Yo no sé mentir.
- GERT. Ó me dices la verdad ó te estrangulo!
- HOM. ¡Pues bien, sí: voy á decirla. Ya estoy cansado y cargado y no sufro más. Fuera de contemplaciones! Sabe que esa mujer es...
- TER. (Saliendo.) ¡Qué gritos! Qué ocurre aquí?
- HOM. (Teresa! ¿Cómo descubrir ahora?...)
- GERT. Quién es, sepamos?
- HOM. (Ay Manuel, Manuel!)
- GERT. No ¿oyes?
- HOM. (Á Gertrudis.) Delante de Teresa no puedo decir nada.

- Ya te lo diré cuando estemos solos.
- GERT. Eso es un pretexto.
- HOM. En todo caso tiempo tienes de averiguarlo. Basta de escándalo delante de gentes.
- TER. Pero qué hay? Á qué viene esa riña?
- GERT. Á nada; ya pasó!
- HOM. Riña á la hora de almorzar? De ningun modo!
- TER. Más vale así,
- HOM. Ea, sentémonos; chico, el almuerzo.
- GERT. Acérquese usted, Teresa.
- TER. No tengo apetito.
- HOM. Pero va usted á estar de pié?
- TER. Me acomodo en el sofá.
- HOM. (Á Gertrudis.) Me quieres dar el pan, queridita mia?
- GERT. (Arrojándose.) Tome usted.
- HOM. (Á Teresa.) Ve usted, ve usted cómo empiezo á gozar?
- TER. Y luego dicen que no hay placeres en las familias!
- HOM. Qué disparate! Gertruditas! Mi vida! Quieres servirme un poco de vino?
- GERT. (Le da bruscamente una copa derramándole el vino sobre la pechera.) Ahí va el vino!
- HOM. ¡Uf, cómo me ha puesto!
- TER. ¿Se vertió?
- HOM. Sí, en la camisa! Qué fresquito tan seductor! Qué manera de gozar!
- TER. No tiene usted pañuelo?
- HOM. (Registrándose.) Sí; pues me lo he dejado en la bata.
- TER. No se moleste usted. Yo le traeré.
- HOM. Cómo! será usted tan amable?
- TER. (Busca en los bolsillos de la bata y saca el retrato de Sensitiva.) Con mucho gusto! Calle! Qué retrato tan bonito! de quién es?
- GERT. Un retrato?
- HOM. (San Francisco!) Es de un amigo; un prusiano.
- TER. Amigo! si es de mujer!
- GERT. Cómo de mujer? Á ver ese retrato?
- HOM. Pero si le tienes visto cien veces.

GERT. Le veré ciento y una.

HOM. Ecce homo!

GERT. ¡Ella! (Viendo el retrato.)

MUSICA.

HOM. El efecto ha sido horrible
y yo tiemblo á mi pesar.
¿Qué apostamos que me quedo
otra vez sin almorzar.

TER. El efecto ha sido horrible,
mi torpeza siento ya,
pues tal vez hondo misterio
el retrato encerrará.

GERT. Es la misma que aquí mismo
ví bailando poco ha.
Pues, señor, se me figura
que la gorda se va á armar.

HOM. (Á Gertrudis.) Escucha.

GERT. No escucho!

HOM. Gertrudis!

GERT. Infíel!

Niégame que tu amante
es esta mujer.

TER. (Su amante! Gran Dios!)

HOM. ¡Mi amante! No tal!

GERT. Los ojos perjuro—te voy á sacar.
Pérfido, pérfido—vándalo, vándalo,
sátrapa, sátrapa—zángano, zángano.
Cálmate, cálmate—por caridad.

HOM. De tus camándulas—me he de vengar.

GERT. Tus celos son ridículos.

HOM. No quiero sufrir más.

GERT. (Tirando un plato.)

HOM. No me alce usted el gallo.

GERT. (Id.) No me alce usted la voz!

HOM. (Tirando la mesa sobre Manuel, que sale por el foro.)
¡Ábrete tierra y trágame!
MAN.
TER. ¡Ay!
Basta de cuestion!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MANUEL.

MAN. Me han aplastado el callo
número treinta y dos!
HOM. (Á Manuel.)
Eres tú? Me alegro!
Tuyo es el retrato!
Tú eres el culpable,
basta ya de engaños!
TER. ¡Cielos! Tú el culpable?
MAN. (Oh, qué vil tracion!)
GERT. Esas son excusas!
TER. ¡Me engañó su amor!
GERT. y TER. ¡Ay de mí!
Siento aquí
una pena
cruel.
Se burló.
Me engañó.
Es mi esposo
el infiel.
HOM. y MAN. ¡Ay de mí!
Siento aquí
un atroz
padecer.
Oh, terror!
Oh, furor!
Que decir
ya no sé!

HABLADO.

- GERT. El ataque! Ah! (Cae desmayada sobre un brazo de Homobono.)
HOM. ¡Á la bayoneta te lo daría yo!
TER. ¡Era mi marido! Ah! (Cae desmayada sobre el otro brazo de Homobono.)
MAN. ¿Qué has hecho, desgraciado?
HOM. ¡La digestion!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Á poco de levantarse el telon se oye dentro ruido de platos y vasos rotos.
Despues sale HOMOBONO.

HOM. ¡El tifus, el cólera, el diluvio universal! Todo, todo es preferible á mi mujer. Allá dentro quedó con la convulsion; yo sin almorzar. ¡Esto no se puede sufrir!

ESCENA II,

DICHOS y TERESA.

TER. Está usted solo, amigo mio?

HOM. Teresita!

TER. Que viene á exigir de usted un gran favor.

HOM. Hable usted.

TER. Se trata de la escena de ayer.

HOM. Ah!

TER. Ya recuerda usted, que al volver de mi desmayo, salimos de esta casa mi esposo y yo.

HOM. En efecto.

- TER. Pues bien: mi marido me vende!
- HOM. ¿Cómo es eso?
- TER. Eso dije yo para mí.
- HOM. Entiendo.
- TER. Y sabe usted lo que hace una mujer cuando se cree engañada?
- HOM. Tengo el ejemplo en casa; pellizco y patatús; hé aquí su conducta.
- TER. Lo primero es cerciorarse de la verdad.
- HOM. Bien dicho.
- TER. Á eso vengo.
- HOM. Á cerciorarse de la verdad?
- TER. Usted es un hombre honrado, eso no hay que negarlo.
- HOM. Hay cosas que saltan á la vista.
- TER. ¡Don Homobono, usted tiene un trapicheo, no es cierto?
- HOM. Un trapi...
- TER. Este retrato es cosa suya, lo sé.
- HOM. Señora, señora!
- TER. Usted es un hombre honrado! No me lo niegue usted!
- HOM. ¡Y dale! Por lo mismo observo una conducta intachable.
- TER. Luego Manuel me ha engañado?
- HOM. Manuel?
- TER. Sí; me acaba de asegurar que este retrato era cosa suya, pero que usted disimuló delante de su esposa.
- HOM. Que yo disimulé?
- TER. Manuel se rie de mis celos.
- HOM. Conque se rie? se rie Manolito? (Pero hombre, en que país vivimos!)
- TER. Vamos, sea usted franco; juro guardar el secreto.
- HOM. Pero qué secreto ni qué alcachofas!
- TER. Entónces aquí hay gato encerrado. ¿Qué gato es ese?
- HOM. Qué sé yo! Un gato cualquiera.
- TER. Ó usted ó Manuel.
- HOM. Poco á poco, yo no tengo nada de gato!
- TER. De veras?

- HOM. Pero, señora! (Y el caso es que debo alejar sus sospechas. Oh! qué idea.) Puesto que es necesario, voy á decir á usted la verdad!
- TER. Gracias á Dios!
- HOM. Este retrato pertenece á una chica...
- TER. Ya lo sabemos.
- HOM. Víctima de un chico.
- TER. ¡Usted!
- HOM. ¡Qué empeño!
- TER. Mi marido!
- HOM. Tampoco!
- TER. Quién es? las cosas claras.
- HOM. Es... (Á quién echaré el muerto?)
- TER. Ah! yo lo adivino!
- HOM. (Agua va!)
- TER. Sin duda aquel jóven que ayer estaba aquí. El que me dió el pésame. Parecía muy turbado.
- HOM. El hermano?
- TER. ¿Cómo el hermano?
- HOM. No! Digo el hermano como podría decir el desconocido, el amigo... Pero qué penetración tiene usted!
- TER. He acertado?
- HOM. Ese chico ha cometido una calaverada que yo me encargo de enmendar.
- TER. Usted?
- HOM. Sí. He hablado con la chica, y creo que el chico se casará con la chica.
- TER. Luego este retrato?
- HOM. Me le dió el chico.
- TER. Para qué?
- HOM. Para enseñarme la chica. Como mi mujer es tan celosa no he querido decirle nada del asunto.
- TER. Es decir, que las frases que usted dirigió á Manuel...
- HOM. Fueron para desorientar á mi esposa.
- TER. Ah! gracias. Ya estoy tranquila.
- HOM. (Qué lío tan horrible!)
- TER. Manuel no tiene la menor culpa.
- :

- HOM. Quiá! (Tiene la mayor.)
MAN. (Dentro.) Homobono!
TER. Ah! es su voz! No quiero que me vea. Seria ofenderle suponer que he dudado un momento de su fidelidad.
HOM. Entónces...
TER. Me oculto en este cuarto. (Entra en el primero derecha.)

ESCENA III.

HOMOBONO y MANUEL.

- MAN. Vengo á saberlo todo.
HOM. Tambien tú?
MAN. Por qué dijiste aquellas palabras delante de mi esposa?
HOM. ¡Silencio, desgraciado! (Si estuviera escuchando!)
MAN. Es que quiero...
HOM. Á la calle! Vámonos por la puerta falsa! Las paredes oyen!
MAN. ¡Qué misterio!
HOM. ¡Chist!... (Le coge de la mano y se marchan por la izquierda.)

ESCENA IV.

TERESA, luego ROSENDO.

- TER. (Entreabriendo la puerta.) ¡Nadie! Al fin puedo irme sin recelo. Oh! qué maliciosas somos! Lo más insignificante nos hace dudar del cariño de nuestro esposo.

MUSICA.

Llegué á dudar
de su intachable amor.
Pensé apurar
la copa del dolor.
Ingrata fui
creyendo en su doblez.
No comprendí
mi necia candidez.

HABLADO.

- ROS. (Entrando por el foro.) (La sobrina, qué dicha!)
- TER. (El seductor! Qué fortuna!)
- ROS. Señorita...
- TER. Caballero!... Busca usted quizá...
- ROS. Á don Homobono.
- TER. (Vendrá á saber de la chica.) Acaba de salir, pero volverá pronto. Puede usted tomar asiento.
- ROS. Sentiria molestar...
- TER. De ningun modo. (Si pudiera sonsacarle con maña.)
- ROS. (Parece que el recuerdo de su novio no la molesta tanto.) Usted se preparaba á salir?
- TER. No corre prisa...
- ROS. (Me gusta más que ayer.) (Despues de sentarse y de mirarla un momento.) ¿Y se le va á usted pasando, señora?
- TER. Á mí?
- ROS. El día de ayer debió ser terrible para usted.
- TER. Ah! usted sabe?...
- ROS. ¡Todo, señora, todo!
- TER. (Quién le habrá contado...) Si, en efecto, pasé un rato muy cruel!
- ROS. Por fortuna ya estará usted tranquila.
- TER. Completamente.
- ROS. (Si la oyese el difunto, eh?
- TER. ¡Le quiero tanto!
- ROS. (Ya se conoce!)
- TER. Segun me dijo don Homobono, usted está resuelto á arreglar el asunto...
- ROS. Qué asunto?
- TER. El asunto... matrimonial.
- ROS. Ah! usted sabe...
- TER. ¡Todo, caballero, todo!
- ROS. (Quién le habrá dicho...) Es preciso! El honor no admite término medio. Me explico?
- TER. Rasgo muy apreciable, caballero. (No me engañó.)

- ROS. Su tío de usted me ha dado palabra de zanjar este negocio.
- TER. Mi tío?
- ROS. Pues! Don Homobono.
- TER. No tal.
- ROS. Cómo que no?
- TER. Que no es mi tío.
- ROS. Ah! (Qué diablo será entónces.)
- TER. Decía usted...
- ROS. (¡Qué idea! Si será?... tanto mejor entónces para mi proyecto.) Pues decía que... (Me lanzo.) Cuando un hombre se encuentra al lado de una mujer jóven y hermosa...
- TER. Qué?
- ROS. Decía, señora, que desde ayer vengo acariciando un plan... atrevido, eso sí, pero que me haría el más feliz de los hombres.
- TER. (Dónde irá á parar.)
- ROS. El negocio puede arreglarse en un mismo día. Por la mañana don Homobono, por la tarde nosotros. ¿Qué le parece á usted?
- TER. Me parece bien. (Pues señor, maldito si comprendo una palabra.)
- ROS. Oh! qué dicha. (Esto se llama llegar y vencer.) ¡Gracias! Ya veo que ha traducido usted fielmente mis sentimientos.
- TER. (Este hombre no tiene la cabeza muy firme.)

ESCENA V.

DICHOS y GERTRUDIS.

- ROS. Ah!
- GERT. Teresa, hija mía!
- ROS. (Su hija! No erré en mis cálculos.)
- GERT. Caballero!
- ROS. (Pues! Esta es la patrona de que me habló mi herma-

na, y este es el fruto de...) Adios; volveré pronto. (La pediré á su padre.) (Váse.)

ESCENA VI.

GERTRUDIS y TERESA.

- GERT. Quién es ese caballero?
TER. Ese? Cuento con su discrecion?
GERT. Sí tal.
TER. Pues bien, ese ha sido la causa de todo el enredo.
GERT. Qué dice usted?
TER. Me consta que la jóven del retrato...
GERT. Del retrato? Adelante.
TER. Ha sido engañada villanamente.
GERT. Quién se lo ha dicho á usted?
TER. Su cómplice; ese que acaba de salir.
GERT. Ese? Y entónces, qué papel juega Homobono en el asunto?
TER. El de mediador.
GER. Bonito papel!
TER. Sólo que temiendo á sus celos de usted, no se atrevió á confesarlo.
GERT. Tú, tú, tú. No me convenzo.
TER. Qué manía!
GERT. Hay un medio de averiguar la verdad.
TER. Cuál?
GERT. Buscar á esa mujer y exponerle nuestras dudas. Tal vez sepan de ella en la fotografia.
TER. Aquí está el retrato. Pero dirá ella...
GERT. Todo! No hay mujer que calle cuando tropieza con otra que habla más. Yo hablaré hasta por los codos. Aguarde usted cinco minutos.
TER. Reflexione usted...
GERT. Es inútil! Ni mi carácter, ni mi flaca naturaleza pueden resistir el fiero tormento de la duda! (Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

TERESA, luego SENSITIVA.

- TER. Oh! No debo acompañarla: mi conciencia está tranquila, y esto sería un ultraje que Manuel no merece.
- SENS. Se puede?
- TER. Qué veo?
- SENS. El señor don Homobono?
- TER. (Es ella.)
- SENS. El señor don Homobono?
- TER. (El cielo la envía.)
- SENS. Don Homobono Beludillo?
- TER. Ha salido.
- SENS. Qué oigo! El ingrato! Permítame usted que me siente. (Lo hace.)
- TER. Usted es muy dueña.
- SENS. (Se levanta y coge de un brazo á Teresa.) Á qué hora se recogió anoche?
- TER. Quién?...
- SENS. El pérfido juró asistir al ensayo, y ni en el ensayo ni durante la funcion pareció por allá. Y esa burla no soy yo quien la tolera!
- TER. Qué oigo?
- SENS. Ya sé los ocultos manejos del tal don Homobono.
- TER. (Qué diablos dice?)
- SENS. Ayer puse á mi hermano en autos! La patroncita! Buenas están las patronas!
- TER. Segun creo es usted víctima de cierta pasion.
- SENS. Pasion horrible! Pero se lo juro á usted. Le volví la espalda en cuanto supe que estaba casado.
- TER. Eh? Casado?
- SENS. ¡Ay! Manuel, Manuel! Por qué has acibarado así mi existencia?
- TER. Manuel dijo usted. Qué Manuel es ese? Pronto, hable usted.
- SENS. El íntimo amigo de Homobono.
- TER. Cielos! Y él fué quien...

SENS. Ay! Sí señora!

MUSICA.

TER. El fué quien fingiendo
ardiente pasión
turbó mi alegría,
mis sueños turbó.
(Él fué! Vil, perjuro,
ingrato, traidor!)

SENS. Mi vida deslizábase
tranquila, alegre, rápida
lo mismo que las náyades
por las corrientes plácidas.
Cuando de pronto... ay mísera!
El vendabal sopló
y mi ventura próspera
airado se llevó.

TER. (Su acento el alma hiéreme,
tranquilo, dulce, cándido.
Aquí soy yo la víctima
y es fuerza tener ánimo.)
Mi puro amor el réprobo
ingrato despreció!
De su conducta pérfida
vengarme sabré yo.)

SENS. Por lo demás
me siento bien.
Yo como y duermo
como usted ve.
Gracias á Dios
puedo contar
conque ya todo
se arreglará.

TER. (Necio es decir
que siento yo
por su inconstancia

fiero dolor.
Corro tras él
y sin tardar
toditas juntas
las pagará.)

(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA VIII.

SENSITIVA, luego GERTRUDIS.

SENS. Si estará loca! Segun imagino, este debe ser el cuarto de don Homobono; conviene esperarle. (Entra en el cuarto primero de la derecha.)

GERT. Cuando usted guste, Teresa; Teresita!... me aguardará en la antesala. (Váse por el foro.)

ESCENA IX.

HOMOBONO, luego GERTRUDIS.

HOM. (Por la izquierda.) He subido por la escalera secreta para evitar toda clase de encuentros.

GERT. Nada, ni en la antesala ni... (Viendo á Homobono.) Ah!

HOM. (Mi mujer!)

GERT. (Conviene que nada sospeche.) Buenos dias, Homobonito. (Calma.)

HOM. (Qué amabilidad.) De dónde vienes, pichona?

GERT. De la iglesia. He pedido á Dios por los extraviados.

HOM. Ya! los bizcos.

GERT. No; los infieus, los falsos y los traidores! (Tengamos calma.)

HOM. (Empiezan las puyas.)

GERT. (Animándose cada vez más.) (Mucha calma) Por los bandideros que engañan á sus mujeres!

HOM. Señora!

GERT. Y qué?

HOM. (Calma, Homobono!)

GERT. (Calma, calma sobre todo.)

- HOM. Pues bien, mientras tú estabas en la iglesia yo me ocupaba de tí. Mira (Saca un estuche.)
- GERT. ¡Un alfiler de diamantes!
- HOM. Que acabo de comprarte. (Por ver si así como, siquiera hoy.)
- GERT. Para mí? No me engañas?
- HOM. Malditos celos!
- GERT. (El caso es que no tengo todavía pruebas para dudar...)
- HOM. Con que comemos ó no?
- GERT. Sí tal; voy á preparar un plato que te gusta mucho.
- HOM. Ya sé cuál es: riñones, me los fries de un modo admirable!
- GERT. ¿Quieres la bata?
- HOM. Bien. (Gertrudis se dirige al cuarto de la derecha.) Pero no. (Gertrudis se detiene.) Voy á mudarme de camisa. Tú corre á disponer el... Huy! (Abre la puerta de la derecha y al ver á Sensitiva la cierra con presteza.)
- GERT. Qué es eso?
- HOM. Nada... que... que me gustarian más los riñones salteados. (María Santísima.)
- GERT. Como quieras.
- HOM. No te detengas. Anda, anda.
- GERT. (¿Será inocente?)

ESCENA X.

HOMOBONO y SENSITIVA, luego GERTRUDIS.

- HOM. (Sacando á Sensitiva del cuarto.) Salga usted!
- SENS. ¡Al fin puedo echarle la vista encima!
- HOM. Márchese usted!
- SENS. Cómo? Me arroja usted de su casa? Ay, ay! Le advierto á usted que me voy á desmayar.
- HOM. No, eso no!
- SENS. Ay! si no fuese tan crítica mi situación!
- HOM. Pues y la mía! Márchese usted, ya nos veremos luego.
- SENS. Caballero, repito que esas palabras...
- HOM. (Mirando hácia la izquierda.) Mi mujer! Venga usted. (La

- SENS. Coge de la mano y la lleva corriendo al cuarto que cierra.)
 Qué hace usted.
HOM. Al cuarto, señora, al cuarto!
GERT. Me olvidé preguntarte su precio. (Saca el estuche.)
HOM. Ah! el precio de... mil trescientos reales.
GERT. Toma! guárdalo en tu secreter, así estará más seguro.
HOM. Pero, mujer, y mis riñones?
GERT. En la sarten. Voy á disponerlo todo. (Váse.)
HOM. Aprovechemos los instantes. Salga usted. (Sacando á Sensitiva.)
SENS. Una palabra, ¿cuándo se verifica nuestra union?
HOM. Esta noche. Abur. (Le da la mano donde tiene el estuche.)
SENS. Qué estuche es este?
HOM. (Diablo.) Una friolera.
SENS. Á ver, á ver! (Le coge.)
HOM. (Á que se lo lleva, qué apostamos?
SENS. Oh! Usted no se atrevia á ofrecérmelo y ha dejado que yo... comprendo la delicadeza.
HOM. (Quitándole el estuche.) Pues no la comprenda usted porque es inútil.
SENS. Este rasgo le eleva á usted...
HOM. Sí, al polo ártico. Ea, seguir bien y...
MAN. (Dentro.) Homobono, Homobono.
HOM. (Cielos! Manuel!)
SENS. Esa voz...
HOM. (Si le vé, mueve un escándalo.) ¡Venga usted!
SENS. Pero...
HOM. ¡Al cuarto, señora, al cuarto! (El mismo juego.)

ESCENA XI.

HOMOBONO, MANUEL, luego SENSITIVA.

- MAN. (Muy agitado.) Ay! Qué desgracia! mi mujer lo sabe todo. Ha entrado furiosa en la oficina. Yo fingí que me llamaba el jefe y pude escapar.
HOM. Silencio! Ella está allí!
MAN. Quién?

- HOM. Sensitiva!
- MAN. Vuelvo! (Sale corriendo.)
- HOM. Uf! Voy á perder el juicio. (Sacando á Sensitiva.) Salga usted.
- SENS. Pero soy una pelota?
- HOM. Señora, por las once mil vírgenes, hágame usted el favor de tomar la puerta!
- SENS. Antes necesito que usted me explique...
- HOM. Qué me compromete usted.
- SENS. En fin, en qué quedamos?
- HOM. En los riñones! Digo; no! Si estoy loco!
- SENS. Bien, me marchó! Pero conste que usted ha empeñado su palabra, y que la Cabrioli no sufre un desairé!
- HOM. Eso es; una cabriola hácia la calle!
- SENS. Que usted lo pase bien.
- ROS. (Dentro.) Soy de casa, no hay que pasar recado.
- SENS. Dios mío, mi hermano.
- HOM. Cataplum!
- SENS. Si me viese aquí! Ni una palabra, seria capaz de matarme!
- HOM. (Con alegría.) De veras?
- SENS. Sí, y á usted también!
- HOM. Cáspita! Al cuarto, hija, al cuarto! (Igual juego.)

ESCENA XII.

HOMOBONO y ROSENDO.

- ROS. Aquí estoy yo. Me explico?
- HOM. (Por qué no caerán dos rayos?)
- ROS. Y bien; ya está todo corriente; el escribano, el cura, los testigos... hasta el refresco!
- HOM. (Pues estoy fresco.)
- ROS. Esta misma noche podemos ultimar el asunto. Las cosas así, ligeras.
- HOM. Justo. De golpe y zumbido.
- ROS. Y que usted no sabe lo mejor.

- HOM. Hay algo más todavía?
- ROS. (Con misterio.) Llegué, ví y vencí!
- HOM. Cómo?
- ROS. En vez de una serán dos!
- HOM. (Á que me quiere casar ahora con dos?)
- ROS. Por supuesto que usted no se opondrá á mis deseos?
- HOM. Amigo mio, si usted no se explica...
- ROS. Á eso voy: hace un rato encontré en esta misma sala á su... pues!... (Con malicia.)
- HOM. Á mí... pues!...
- ROS. Cabal.
- HOM. (Quién será mi pues?)
- ROS. Me apresuro á manifestarle que estoy en el secreto.
- HOM. De veras, eh?
- ROS. Y que disculpo los extravíos juveniles.
- HOM. Los extravíos... Pues señor, está usted hablando en griego que da gusto.
- ROS. Basta de disimulo! La encontré en esta sala! Ya no se acuerda de su novio! Quiá! Ni por pienso! Le expresé mi ardiente pasión, y sus ojos me lo dijeron todo. Por consiguiente necesito que me otorgue usted el consentimiento.
- HOM. Para qué?
- ROS. Toma! para casarme con ella.
- HOM. Quién es ella?
- ROS. No lo he dicho ya? El fruto de su...
- HOM. Casarse con el fruto? Sí, hombre, sí; cácese usted cuando quiera! (El diablo que lo entienda.)
- ROS. Ah! gracias! gracias! Esta misma noche firmaremos ambos.
- HOM. Poco á poco. Basta de enigmas, caballero; siento mucho decir á usted... (Allá va y salga lo que salga) que existen muchos inconvenientes para que pueda casarme con su hermana.
- ROS. Ya estoy al cabo.
- HOM. Eh!
- ROS. Lo sé todo.

- HOM. Qué oigo? Usted sabe...
ROS. Absolutamente todo.
HOM. (Qué fortuna!) Entónces...
ROS. Mí hermana me dió pormenores, y ya he pensado el medio de desembarazarle á usted.
HOM. Á mí?
ROS. Yo arreglaré el negocio.
HOM. Pero si no tiene arreglo posible.
ROS. Sí señor! Se corta por lo sano, y se acabó!!
HOM. Por lo sano? (Qué querrá cortar?)
ROS. De todos modos hace tiempo lo estaba reclamando la moral.
HOM. Ahora no es griego, es chino.
ROS. En dónde se halla la prójima?
HOM. La...
ROS. Llámela usted.
HOM. (Gran Dios! Si se habrá escapado de Leganés!)
ROS. Usted se oculta por un momento. (Mira hacia la izquierda.)
Calle! Aquí creo que viene.
HOM. (Mi mujer, buena la hicimos!)
ROS. Márchese usted.
HOM. Yo?
ROS. Ande usted. (Le coge de un brazo, y á viva-fuerza le hace penetrar en el cuarto segundo de la derecha.)
HOM. Pero...
ROS. Pronto!
HOM. Caballero, esto es un atropello.
ROS. Vamos!
HOM. Señor mio!
ROS. Basta! (Cierra la puerta.)

ESCENA XIII.

ROSENDO y GERTRUDIS.

- ROS. (Empecemos el ataque.)
GERT. Á la mesa, Homobono... Ah! Caballero...
ROS. Á los piés de usted.

- GERT. (Si no me engaño es el mismo que hace poco se marchó.)
- ROS. (Y es fea como un diablo!) Señora, yo soy un hombre de honor. El honor! Ah! El honor...
- GERT. Dónde irá á parar?
- ROS. Bien sé que el paso que doy es arriesgado, pero se trata de mi hermana, ser inocente y desvalido. Qué no haria usted por una hermana. El vástago más tierno de la familia. (Con afliccion.) El sosten de la casa y de... ¡Me ahoga la emocion, señora!
- GERT. Desahóguese usted, hijo, desahóguese usted.
- ROS. Y ahora que conoce usted los poderosos móviles que me impulsan, hablemos claros.
- GERT. No es otro mi deseo.
- ROS. Pues bien; sepa usted, señora, que aquí lo único que se exige es un rompimiento decoroso.
- GERT. Qué?
- ROS. Usted se queda en su casa, dejándole sencillamente en libertad de cumplir la palabra empeñada.
- GERT. Á quién?
- ROS. Esto debe ser sensible para usted. Un golpe de tal naturaleza á su edad...
- GERT. Cómo á mi edad? Qué significa?
- ROS. Diga usted, cuánto tiempo hace que viven ustedes... así?...
- GERT. Cómo... así?
- ROS. En... Vamos, en compañía!
- GERT. Pero quién?
- ROS. Usted y el otro.
- GERT. El otro?
- ROS. Sí; Homobono.
- GERT. Qué escucho!
- ROS. Desde cuándo data la fecha de la...
- GERT. De la... Vamos, acabe usted.
- ROS. Ay qué mujer!
- GERT. Ay qué hombre!
- ROS. Necesita usted un cucharón!

- GERT. Y usted un trinchante!
ROS. Pues yo bien me explico. No es usted la querida de don Homobono?
GERT. Querida?
ROS. Si señora, sí, me consta! Ea, basta de contemplaciones.
GERT. Dios mio!
ROS. Y sé tambien que hay una chica de por medio.
GERT. Insolente! Deslenguado!
ROS. Lo niega usted! Niega usted su sangre?
GERT. Yo? una chica? Yo? No sé cómo me contengo. Yo estoy mala! Yo me muerdo!

ESCENA XIV.

DICHOS y TERESA por el foro.

- TER. Me dejó burlada en la oficina. En vano he corrido á casa.
ROS. Mi futura.
TER. (Á Gertrudis.) En dónde está?
GERT. Decirme que yo tengo una hija.
TER. No me responde usted?
GERT. Pero qué?
TER. Pregunto por Manue!!
ROS. (Adios! Otra vez perdió el juicio!)
TER. (Á Rosendo.) ¿Le ha visto usted?
ROS. Pero, hija, reflexione usted un poco.
TER. Sabe usted dónde se halla?
ROS. Pero si ya no tiene remedio!
TER. Hable usted.
ROS. No hay que afligirse, Manuel goza en este momento de las dulzuras de la vida eterna!
TER. Gran Dios!
ROS. Vamos, calma y resignación.
TER. Qué ha dicho usted?
ROS. Lo que todos sabemos, que ha muerto.
TER. Ah!
GERT. Muerto? Será posible?
- 

- ROS. Calle! También se hace usted de nuevas?
TER. Para purgar su falta se habrá suicidado! Oh, esposo mio!
- ROS. (Á Teresa.) Pero si me ha dado la noticia...
TER. Quién?
ROS. Su padre de usted.
TER. Mi padre? Quién es mi padre?
ROS. Cómo estará cuando no sabe quién es su padre!
GERT. Explíquese usted.
ROS. Cuando digo que fué su padre! Si no sabré yo que es usted hija de don Homobono?
- TER. Yo?
GERT. Qué oigo? Eso no puede ser!
ROS. Lo niega usted?
GERT. Y tanto.
ROS. Usted, que la dió hospedaje nueve meses...
GERT. Á quién?
ROS. (Señalando á Teresa.) Á ella!
TER. Á mí?
GERT. Jesus, María y José!
ROS. ¡Ea, ya me voy hartando! Don Homobono, el mismo que esta noche se casa con mi hermana.
GERT. Él? Casarse él?
ROS. Me ha dado su palabra.
GERT. Ah pillo!
ROS. Y se casará aunque usted no quiera.
TER. Pero qué enredo es este?
GERT. Eso lo veremos.
ROS. Quién es usted para impedir la boda?
GERT. Soy su esposa! Su legítima esposa!
SENS. (Dentro.) Ay!
ROS. Su esposa?
- HOM. y SENS. (Dentro.) Abrid! abrid aqui!
GERT. Eh? Quién llama? (Abre.)
ROS. Su esposa!

ESCENA XV.

DICHOS, SENSITIVA y HOMOBONO.

GERT. Era ella!
ROS. Mi hermana!
SENS. Que todo lo ha oído!
GERT. El divorcio, caballero, el divorcio!
ROS. ¡Yo quiero sangre!
GERT. ¡Se rompió todo!
HOM. Un terremoto, Dios mío! un terremoto!

MÚSICA.

TODOS menos HOM. Pronto, responda,
y de una vez
tantos embrollos,
tanta falsía,
tan ruin engaño
explique usted!
HOM. Ya mi paciencia
se acaba, se acaba!
tanta imprudencia
con sangre se lava!
Ay Manuel!
Ay Manuel, ay Manuel!
Yo descubro el pastel!...
Todos. Ya mi paciencia
se acaba, se acaba,
tanta imprudencia
con sangre se lava!
Ay cruel! cruel!
Yo te arranco la piel!...

(Este número debe cantarse parodiando cómicamente el estilo italiano, y exagerando mucho los pianos y los fuertes.)

HABLADO.

- ROS. (Á Homobono.) Conque casado, eh?
- HOM. Sí señor, hasta las cachas! Ya estoy harto de gresca.
- GERT. Me lo querían seducir!
- ROS. Pero si él mismo se comprometió á arreglar el negocio.
- GERT. Á arreglarle?
- ROS. Sí, ocupando el lugar de Manuel.
- GERT. Ah! Fué Manuel? Está usted seguro?
- ROS. Hé aquí la carta en que me lo dijo!
- TER. Y por eso se ha suicidado! Pobre esposo mio!
- HOM. Qué oigo? Suicidarse Manuel?
- TER. Sí señor!
- SENS. ¡Cielos!
- ROS. (Á Homobono.) Usted mismo me lo dijo. Recuerde usted.
- HOM. Yo?
- TER. Cómo! usted lo sabía, don Homobono?
- HOM. (Ahora caigo! Se refiere á mi embuste de ayer. Aprovechemos la ocasion.) En efecto, no quise sin preparar á usted y sin... Caballero, muerto el perro se acabó la rabia... digo, no! Muerto Manuel, yo casado, ustedes están aquí demas .. Respetemos el inmenso dolor de la viuda.
- ROS. Pero esta señora es viuda, casada ó soltera?
- HOM. Las tres cosas!
- ROS. Se burla usted.
- HOM. Esta señora es viuda, viuda de Manuel, el que usted buscaba.
- ROS. Pero no me dijo usted que era su novio?
- HOM. Pues era su marido!
- TER. Sí señor! Bien ha pagado su falta.
- SENS. Ah! Señora, no me perdonaré nunca haber sido la causa...
- TER. ¡Calle usted, calle usted!
- ROS. (Conmovido.) En verdad, que hay situaciones tan dolorosas...
- GERT. (Llorando.) Quién lo había de decir!

- SENS. (Idem.) ¡Vámonos, hermano mío!
- HOM. (Idem.) ¡Á que me enternezco!
- ROS. (Á Teresa.) Adios, señora, dentro de dos días mi hermana y yo partimos para América.
- SENS. Ayer mismo firmé la escritura, cuatro duros y un beneficio.
- HOM. (No es flojo el que nos haces!) Ea, pues buen viaje, y me alegraré... (que os dé el vómito.)
- ROS. Caballero, reconózcame usted...
- HOM. Gracias, gracias! Hasta la vista.
- SENS. Sepultemos nuestro dolor más allá de los mares.

ESCENA XVI.

HOMOBONO, GERTRUDIS y TERESA.

- HOM. Gracias á Dios! Teresa, valor.
- GERT. Vamos, Teresita!
- HOM. Manuel la queria á usted con toda su alma.
- TER. Ya lo sé!
- HOM. Esa mujer le perseguia de un modo!...
- TER. Yo me tuve la culpa. Yo que no le dejaba un momento, que le aburría...
- HOM. Oh! Es muy malo aburrir á los hombres.
- TER. Yo se lo perdono todo, todo!
- HOM. (Bravísimo.)
- GERT. Pero cómo ha sido?
- TER. Sí, sí; diga usted.
- HOM. Creo que... con un chasespots!...
- TER. Ah qué horror!... Yo quiero verle!
- GERT. Y yo también.
- TER. Corramos! (Van hácia la puerta y al ver á Manuel dan un grito.)

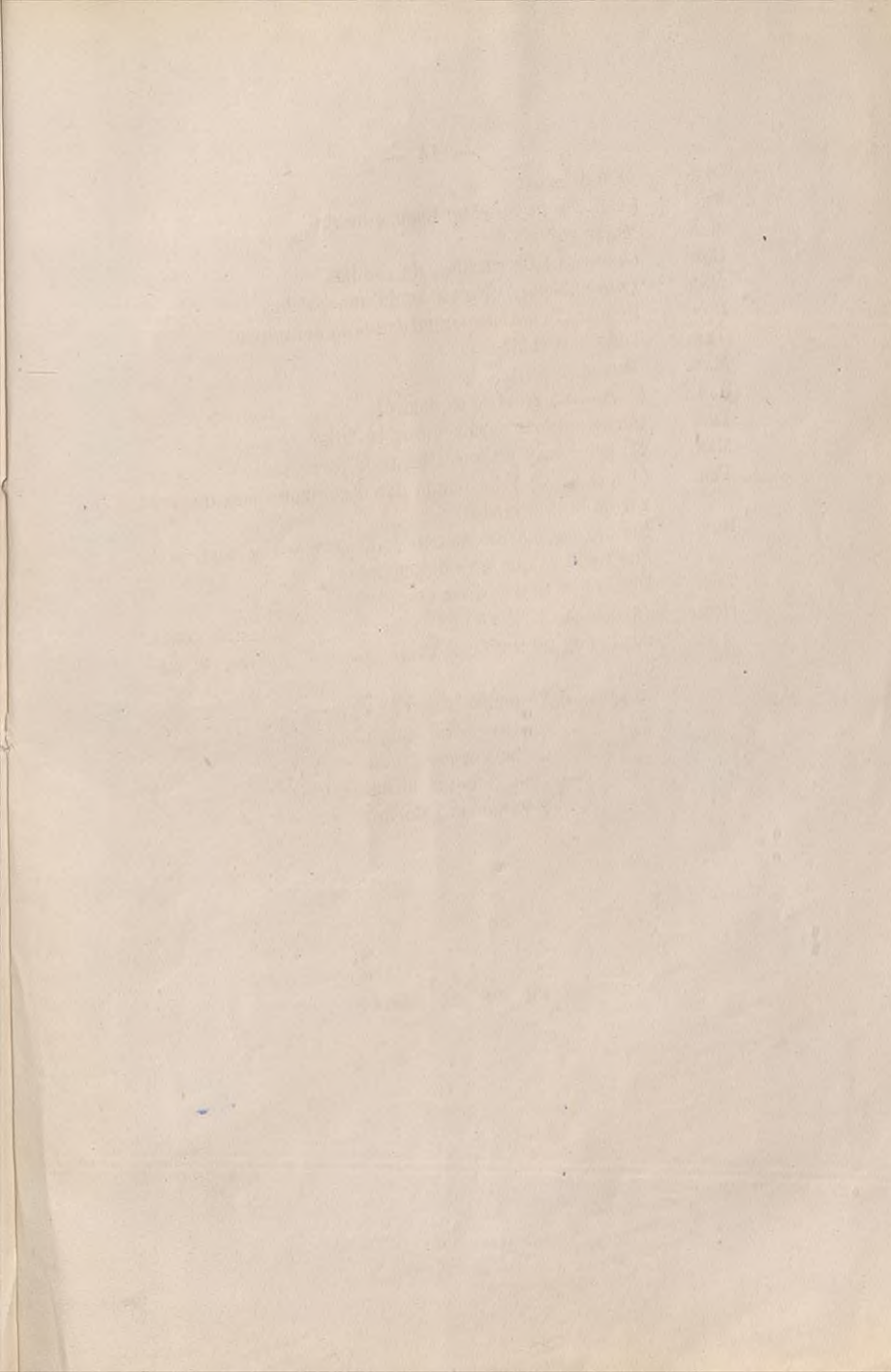
ESCENA ULTIMA.

DICHOS y MANUEL.

- MAN. Se marchó ya?
- TER. y GERT. Ah!

- MAN. Qué es esto?
- TER. Es él! No ha muerto! Esposo mio!
- MAN. Morir yo?
- HOM. (Á Manuel.) De rodillas, de rodillas.
- MAN. (Arrodillándose.) (No entiendo una palabra.)
- HOM. Héle aquí contrito, aguardando la sentencia.
- TER. Todo lo olvido!
- MAN. Teresa mia!
- HOM. (Á Manuel.) Ya te lo explicaré!
- TER. Quisiste morir para redimir tu falta?
- MAN. Mi primera y última falta, te lo juro.
- TER. (Á Homobono.) Y ha tenido usted corazon para martirizarme de ese modo?
- HOM. Señora, su marido de usted disparó, estoy seguro, lo que tiene es que no salió el tiro.
- TER. Desde hoy te dejaré en completa libertad.
- HOM. (Á Gertrudis.) No olvides la leccion, porque sí á contar desde hoy no me dejas comer sosegadamente, te suicido.
- (Al público.) Yo pensé hacerte reir,
no tuve otra aspiracion.
Lo he llegado á conseguir?
Pues dame tu absolucion
y vámonos á dormir.

FIN DE LA OBRA.



PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.
Alcalá de Henares.
Alcoy.
Algeciras.
Alicante.
Almagro.
Almería.
Andújar.
Antequera.
Aranjuez.
Avila.
Avilés.
Badajoz.
Baeza.
Barbastro.
Barcelona.

Bejar.
Bilbao.
Burgos.
Cabra.
Cáceres.
Cádiz.
Calatayud.
Canarias.

Carmona.
Carotina.
Cartagena.
Castellon.
Castrovidal.
Ceuta.
Ciudad-Real.
Córdoba.

Coruña.
Cuenca.
Ecija.
Ferrol.
Figueras.
Gerona.
Gijón.
Granada.

Guadalajara.
Habana.
Haro.
Huelva.
Huesca.
Irun.
Játiva.
Jerez.
León.
Lérida.
Linares.
Logroño.
Lorca.

R. S. Perez
 Z. Bernabeu.
 J. Martí.
 R. Muro.
 J. Gossart.
 A. Vicente Perez.
 M. Alvarez.
 A. Casas.
 J. A. de Palma.
 J. Gullón.
 S. Lopez.
 M. Roman Alvarez.
 F. Coronado.
 J. R. Segura.
 G. Corrales.
 Viuda de Bartumeus y
 Cerdá.
 J. Génova.
 E. Delmas.
 T. Arnal y A. Hervias.
 B. Montoya.
 H. e. Perez.
 Verdugo y Compañia.
 F. Molina.
 F. Maria Poggi, de Santa
 Cruz de Tenerife.
 J. M. Eguluz.
 E. Torres.
 A. Mellado y Orcajada
 J. M. de Soto.
 L. Ocharán.
 M. Garcia de la Torre.
 P. Acosta.
 C. Barberini, y M. Garcia
 Lopera.
 J. Lago.
 M. Mariana.
 J. Gull.
 N. Taxonera.
 M. Alegret.
 F. Dorca.
 Crespo y Cruz.
 J. M. Fuensalida y Viuda
 e Hijos de Zamora.
 R. Oñana.
 N. Ceballos.
 P. Quintana.
 J. P. Osorno.
 K. Guillen.
 R. Martinez.
 J. Perez Fluixá.
 F. Alvarez de Sevilla.
 Minon Hermano.
 J. Sol e hijo.
 J. Orellana y Sanchez.
 P. Brieba.
 A. Gomez.

Lucena.
Lugo.
Mahoz.
Malaga.

Manila (Filipinas).
Mataró.
Mondónedo.
Montilla.
Murcia.

Ocaña.
Orense.
Orihuela.
Osuna.
Oviedo.

Palencia.
Palma de Mallorca.
Pamplona.
Pontevedra.
Priego (Córdoba).

Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico.
Requena.
Reus.
Rioseco.
Ronda.

Salamanca.
San Fernando.
S. Ildefonso (La Granja).
Santúcar.
San Sebastian.

S. Lorenzo. (Escorial.)
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.

Soria.
Talavera de la Reina.
Tarazona de Aragon.
Tarragona.
Teruel.

Toledo.
Toro.
Trujillo.
Tudela.
Tuy.

Ubeda.
Valencia.

Valladolid.
Vich.
Vigo.

Villanueva y Geltrú.
Vitoria.
Zafra.
Zamora.
Zaragoza.

J. B. Cabezas.
 Viuda de Fojal.
 P. Vincent.
 J. G. Zabedela y P. de
 Moya.

M. Planas.
 N. Clavell.
 Viuda de Delgado.
 D. Santolalla.
 T. Guerra y Herederos
 de Andrión.

V. Calvillo.
 J. Ramon Perez.
 J. Martinez Alvarez.
 V. Montero.
 J. Martinez.

Peralta y Menendez.
 P. J. Gelabert.
 J. Rios.
 J. Buceta Solla y Comp.

J. de la Cámara.
 P. A. Rafoso.
 J. Mestre, de Mayagüez.
 C. Garcia.
 J. Prius.

M. Prádanos.
 Viuda de Gutierrez.
 R. Huebra.
 J. Gay.
 J. Aldrete.

I. de Oña.
 A. Garralda.
 S. Herrero.
 C. Medina.
 B. Escribano.

L. M. Salcedo.
 F. Alvarez y Comp.
 F. Perez Rioja.
 A. Sanchez de Castro.
 P. Veraton.

V. Font.
 F. Baquedano.
 J. Hernandez.
 L. Poblacion.
 A. Herranz.

M. Izalzu.
 E. Cruz Hermanos.
 T. Perez.
 I. Garcia, F. Navarro y J.
 Mariana y Sanz.

D. Jover y H. de Rodrigz.
 Soler, Hermanos.
 M. Fernandez Dios.
 L. Creus.
 J. Oquendo.

A. Oguet.
 V. Fuertes.
 L. Ducassi, J. Comin y
 Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle
 de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle
 del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

